



“Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón”

Carta pastoral sobre el Sagrado Corazón de Jesús

por el Arzobispo Paul D. Etienne

Al clero, los religiosos consagrados y los fieles laicos de la Arquidiócesis:
Que la gracia y la paz estén con ustedes en Jesucristo, nuestro Señor.

+ Mayo de 2026

Este año celebramos el 250° aniversario de la fundación de los Estados Unidos de América. Para celebrar esta ocasión, los obispos de Estados Unidos consagrarán este país al Sagrado Corazón de Jesús el 11 de junio. Dicha consagración es un buen momento para redescubrir la devoción al Sagrado Corazón.

La devoción tiene sus orígenes en el siglo XVII, pero la devoción al Sagrado Corazón de Jesús es ahora más oportuna que nunca porque, como ha escrito el padre jesuita John Croiset, “bien entendida, no es otra cosa que un ejercicio de amor”. “El amor es su objetivo, el amor es su motivo y su principio, y es el amor lo que debería ser su fin”.¹

El testimonio de Santa Margarita María Alacoque

Entre 1673 y 1675, la hermana Margarita María Alacoque, una religiosa de la Visitación en Paray-le-Monial, Francia, tuvo tres grandes revelaciones en las que Jesús compartió el misterio de su corazón —y, a través de ella, con el mundo entero. Jesús reveló su corazón, ardiente de amor: “Mira este Corazón que ha amado tanto a los seres humanos que no ha escatimado nada, hasta el punto de agotarse y consumirse, con tal de dar testimonio de su amor”.

Jesús le pidió a la Hermana Margarita María que comulgara el primer viernes de cada mes, que rezara en expiación por la indiferencia y la ingratitud de tantos por quienes Él murió, y que se esforzara por establecer una festividad en honor al Sagrado Corazón el octavo día de Corpus Christi, la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.

En las revelaciones que recibió la Hermana Margarita María, vemos la respuesta de Cristo a la ingratitud de la raza humana: la revelación de su amor ardiente. El principio fundamental de esta devoción es el amor desbordante de Dios, un amor misericordioso que vence al pecado y al mal. “Incapaz de contener en su interior las llamas de su ardiente caridad, y sin poder castigar a sus criaturas ingratas, decidió vencerlas con la fuerza de la ternura”². En la cruz, el costado traspasado de Cristo se abre, y su corazón anhela salir.



Este mosaico del siglo XIX, situado en el Altar del Sagrado Corazón de la Basílica de San Pedro, está basado en una pintura de Carlo Muccioli que representa la visión de Jesús a la hermana Margarita María Alacoque.

¹ Devoción al Sagrado Corazón de Jesús

² Ibid., p. 166



Crecer con el Sagrado Corazón de Jesús

Desde el tranquilo convento de Santa Margarita María en Francia, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús se extendió rápidamente por todo el mundo.

Como muchos de ustedes, crecí con esta imagen y esta devoción.

Tuve la suerte de crecer en un hogar muy creyente. Según nuestra tradición católica, los padres son los primeros maestros de sus hijos en el camino de la fe, y así fue en nuestra familia. No recuerdo haber aprendido mis oraciones. Simplemente crecí con ellas.

Uno de mis primeros recuerdos de la infancia es de cuando rezábamos juntos antes de cada comida en familia. Después de la tradicional bendición antes de comer, siempre rezábamos juntos la Ofrenda Matutina, una oración cuyas raíces se remontan a la devoción al Sagrado Corazón.

**Oh, Jesús,
por el Inmaculado Corazón de María,
te ofrezco mis oraciones, trabajos,
alegrías y sufrimientos de este día
por todas las intenciones de tu Sagrado
Corazón,
en unión con el Santo Sacrificio de la Misa
en todo el mundo,
por la salvación de las almas,
la reparación de los pecados,
la reunión de todos los cristianos,
y en particular por las intenciones del Santo
Padre en este mes.
María, Reina de la Paz, ruega por nosotros.
Amén.**

Quizás más que cualquier otro aspecto de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, esta sencilla oración me ha ayudado a aprender no solo a ofrecer cada día al Señor, sino también a estar con Él en todo lo que hago a lo largo del día. Ese es el objetivo final de la devoción: vivir en mayor comunión e intimidad con Jesús.

En la Iglesia, las devociones como la del Sagrado Corazón no son solo oraciones que hay que rezar:



Archbishop Paul Etienne

están pensadas para vivirlas. Su objetivo es acercarnos a una mayor unión con Cristo y, a través de él, crecer en la vida divina de gracia y santidad.

Además de la ofrenda matutina, otra práctica tradicional de la devoción al Sagrado Corazón es entronizar una imagen del Sagrado Corazón en casa. Tanto por parte de mi padre como de mi madre, mis abuelos eran devotos del Sagrado Corazón. Unos abuelos tenían colgados en el comedor cuadros del Sagrado Corazón y del Inmaculado Corazón de María.

Los otros abuelos tenían unas estatuillas del Sagrado Corazón y de Nuestra Señora de las Gracias en la cómoda de su dormitorio. Me sentí muy afortunado al heredarlos tras la muerte de mis abuelos. Todavía tengo la estatua del Sagrado Corazón en la cómoda de mi dormitorio. ¡Por desgracia, la estatua de Nuestra Señora no sobrevivió al terremoto de 2018 en Alaska!

Estas imágenes sagradas están pensadas para ser contempladas, para tener siempre presentes a Jesús y a su madre y para recordarlos a menudo a lo largo del día. Es bueno invocar al Señor con gran confianza: Sagrado Corazón de Jesús, ten piedad de nosotros. Inmaculado Corazón de María, ruega por nosotros. Como nos dicen las Escrituras: "Fijemos la mirada en... Jesús" (Hebreos 12, 2).

En mi propio camino de fe, la devoción al Sagrado Corazón me ha ayudado a acercarme más a Jesús, a amarlo con todo mi corazón, con toda mi alma y con todas mis fuerzas (cf. Deuteronomio 6, 4-9). Por eso los invito a todos los que formamos parte de esta Iglesia local a redescubrir esta hermosa devoción.

El Corazón de Jesús: Una revelación, no una metáfora

Cuando Jesús habla de su corazón en el Evangelio, no se limita a ofrecer una imagen poética ni a invitar al sentimentalismo. Está revelando la verdad más íntima de su persona. Con estas palabras: "Soy manso y humilde de corazón" (Mateo 11, 29), el Hijo de Dios nos revela lo más profundo de su vida humana y divina.

La devoción de la Iglesia al Sagrado Corazón surge precisamente de estas palabras de Cristo. Como bien dice la tradición, "El objeto específico de esta devoción es el inmenso amor del Hijo de Dios, que le llevó a entregarse a la muerte por nosotros y a entregarse por completo a nosotros en el Santísimo Sacramento del altar"³. El Corazón de Jesús, por lo tanto, no es una imagen que haya que contemplar, sino una persona a la que hay que conocer, un amor que hay que acoger y un misterio que atrae a la Iglesia.

³ Devoción al Sagrado Corazón de Jesús



Cuando la Iglesia habla del “corazón” de Cristo, no se refiere a su corazón como algo separado de su cuerpo. Como enseñó el Papa Francisco, “La devoción al corazón de Cristo no consiste en venerar un simple órgano al margen de la persona de Jesús. Lo que contemplamos y adoramos es a Jesucristo en su totalidad, el Hijo de Dios hecho hombre, representado por una imagen que destaca su corazón”⁴. Cuando hablamos del corazón de Cristo, nos referimos, por tanto, al inmenso amor de Cristo, que lo llenaba por completo. La verdadera devoción al Sagrado Corazón es la devoción al amor del Hijo Encarnado, crucificado y resucitado, que se entrega por completo por la vida del mundo.

El corazón de Cristo y el corazón humano herido

En los Evangelios, Jesús siempre señala que el corazón humano es el centro de la vida moral y espiritual: “Porque es del interior, del corazón de los hombres, de donde provienen las malas intenciones” (Marcos 7, 21; ver Mateo 15, 19). El desorden del mundo, las divisiones dentro de las familias, las comunidades e incluso en la Iglesia, no se trata solo de problemas estructurales o políticos. Todo empieza en el corazón humano.

La devoción al Sagrado Corazón refleja perfectamente esta realidad. Lo hace sin ingenuidad, reconociendo que los obstáculos para la conversión suelen ser internos: la tibieza, el amor propio, el orgullo y las pasiones desenfrenadas. El Sagrado Corazón no se nos presenta como una reprimenda a nuestra humanidad, sino como un bálsamo: la respuesta divina al corazón humano herido.

En la revelación del Sagrado Corazón, se nos muestra el Corazón de Cristo lleno de amor y misericordia hacia nosotros. De este corazón brota la gracia que, por sí sola, puede llevar a cabo la sanación de lo que el pecado ha desfigurado. En Cristo, Dios no solo nos llama a la conversión; nos da un corazón nuevo.

Me vienen a la mente las palabras de la escritora católica Flannery O’Connor: “La naturaleza humana se resiste con todas sus fuerzas a la gracia, porque la gracia nos cambia y ese cambio es doloroso”⁵. Cristo vino al mundo precisamente para concedernos esta gracia. Quizás sea su amor lo que nos da la motivación para superar esa resistencia y para recibir y compartir el inmenso amor de Dios: El corazón habla al corazón.⁶

⁴ *Dilexit nos*, 48

⁵ De *El hábito de ser: Cartas de Flannery O’Connor*.

⁶ San Francisco de Sales; ese era el lema de San John Henry Newman.

Cristo habita en el corazón del creyente

El Nuevo Testamento profundiza en este misterio al proclamar que el amor revelado en el Corazón de Jesús no es algo ajeno a nosotros. San Pablo escribe: “Cristo vive en mí” (Gálatas 2, 20) y “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo” (Romanos 5, 5). La devoción al Sagrado Corazón, entendida correctamente, es profundamente sacramental y eclesial. Está orientado hacia la comunión y la unidad: Cristo, que habita en el corazón del creyente y moldea el corazón del creyente a imagen del suyo.

El objetivo de la devoción al Sagrado Corazón no es, pues, el consuelo emocional, sino la transformación. El objetivo final de esta devoción es que el corazón de Jesús y el corazón humano se conviertan en uno. Una vida cristiana madura es aquella que se vive en



Helen McClenahan

El cuerpo incorrupto de Santa Margarita María Alacoque se exhibe en la Capilla de las Apariciones en Paray-le-Monial.



Interior de la Capilla de las Apariciones en Paray-le-Monial, Francia, donde Jesús se apareció por primera vez a Santa Margarita María en diciembre de 1673.

Cristo, con Cristo y para Cristo; una vida llena de amor ardiente —inspirada en el propio corazón amoroso de Cristo— y motivada por él. Ese amor es el que forma a los discípulos, mantiene la fidelidad y envía a la Iglesia a la misión.

Reparación: El amor responde al amor

Si la devoción al Sagrado Corazón tiene su origen en la revelación del amor de Cristo, conduce a la reparación, no como una carga impuesta a los fieles, sino como la respuesta adecuada del amor al amor rechazado. La reparación no debe quedarse al margen de la vida cristiana, sino que debe ocupar su centro, ya que brota directamente de la comunión con el Señor crucificado y resucitado.

Hablar de reparación es reconocer una cruda realidad: El amor se puede rechazar. San Juan Fisher, el obispo inglés que fue martirizado en 1535, se lamentaba de que “no pensamos en su amor, ni reconocemos la magnitud de sus bondades hacia nosotros... la extraordinaria misericordia que ha

mostrado continuamente a los pecadores no nos mueve a moldear nuestras vidas y nuestra conducta según su santísimo mandato”⁷. La reparación es la negación de la Iglesia a permanecer indiferente allí donde se ha ignorado, olvidado o despreciado el amor de Cristo.

Sin embargo, la reparación nunca es un intento de “añadir” algo a la obra salvadora de Cristo. Más bien, es la participación llena de gracia de los bautizados en su único sacrificio. Como aconseja sabiamente la tradición, “Une lo poco que haces al monto infinito que hace Jesucristo. Así, aunque tú no hagas nada por tu cuenta, harás mucho a través de Jesucristo”.⁸ La reparación no es autosuficiencia, sino comunión.

El Sagrado Corazón y la comunión eucarística

El Corazón de Jesús se revela plenamente allí donde su amor se entrega por completo: en la ofrenda de sí mismo en la Cruz y en el regalo permanente de la Eucaristía. Como enseña la Iglesia, “El inmenso amor

⁷ *Liturgia de las Horas*

⁸ *Ibid.*



del Hijo de Dios [...] le llevó a entregarse a la muerte por nosotros y a entregarse por completo a nosotros en el Santísimo Sacramento del altar”⁹.

La devoción al Sagrado Corazón es inseparable de la fe eucarística, pues la Eucaristía es el lugar privilegiado donde la Iglesia se encuentra con el Corazón vivo de Cristo. En cada celebración de la Misa, el mismo amor que latía en el Corazón de Jesús en el Calvario se hace presente sacramentalmente y se ofrece de nuevo por la vida del mundo. La comunión eucarística, por lo tanto, no es solo recibir; es moldear nuestros corazones a imagen del suyo.

Aquí es donde la devoción al Sagrado Corazón encuentra su expresión más auténtica. La Eucaristía es el lugar sacramental de este tesoro, donde Cristo no da solo una parte de sí mismo, sino que se entrega por completo.

Por eso, la comunión frecuente, la adoración eucarística y la ofrenda de la vida cotidiana en unión con la Misa no son solo prácticas devocionales opcionales, sino formas concretas en las que los fieles aprenden a vivir desde el Corazón de Cristo.

Esa comunión da fruto en forma de paz. Cuando los corazones se forman a través de la comunión eucarística con el Sagrado Corazón, la división da paso a la reconciliación, la indiferencia a la caridad y el miedo a la esperanza. San Pablo exhorta a la Iglesia: “Que la paz de Cristo reine en sus corazones” (Colosenses 3, 15).

Todo esto requiere una reforma interior. Sin la actitud interior adecuada, la devoción corre el riesgo de convertirse en algo meramente superficial o rutinario. Pero con una reforma interior, nuestra devoción puede llegar a ser transformadora. En una época de distracciones y agotamiento espiritual, el recogimiento interior es, en sí mismo, un acto de reparación. Poner el Corazón de Jesús ante tus ojos —ya sea a través de la adoración eucarística o de la contemplación de una imagen sagrada— no es una forma de escapar la realidad. Es un acto de resistencia contra una cultura que ya no sabe vivir con amor.

El Sagrado Corazón y la misión de la Iglesia

El amor que se manifiesta en el Sagrado Corazón de Jesús nunca es en beneficio propio solamente. Es, por su propia naturaleza, misionero. El Corazón que se abrió en la cruz sigue abierto en la vida de la Iglesia, enviándola al mundo como sacramento del amor de Cristo. La verdadera devoción al Sagrado Corazón no aleja al creyente del mundo, sino que prepara a la Iglesia para su misión evangélica.

Este carácter misionero se deriva directamente de la lógica interna del Evangelio. Jesús dijo: “Donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón” (Mateo 6, 21). Cuando el Corazón de Cristo se convierte en el tesoro de la Iglesia, su misión adquiere su forma, marcada por la humildad, la misericordia, la paciencia y el amor abnegado. La evangelización deja de ser una estrategia y se convierte en testimonio, fruto de la comunión.

La Iglesia no inventa su misión, sino que participa en la misión de Jesús, el Hijo de Dios. San Pablo lo expresa con una claridad radical: “Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí” (Gálatas 2, 20). La vida apostólica solo es posible porque Cristo se entrega primero interiormente, morando en los corazones de los creyentes a través de la fe (cf. Efesios 3, 17). La devoción al Sagrado Corazón mantiene presente esta verdad en la Iglesia.

La tradición sostiene que el Corazón de Jesús es “el tesoro de todos los dones sobrenaturales y de todas las gracias”.¹⁰ La misión no surge solo del entusiasmo humano, sino de permanecer en ese tesoro. La Iglesia solo evangeliza de forma eficaz en la medida en que

Poner el Corazón de Jesús ante tus ojos —ya sea a través de la adoración eucarística o de la contemplación de una imagen sagrada— no es una forma de escapar la realidad. Es un acto de resistencia contra una cultura que ya no sabe vivir con amor.

se nutre del amor inagotable de Cristo y deja que ese amor dé forma a sus palabras, sus obras y su testimonio. Una misión sin comunión no es más que activismo.

⁹ Devoción al Sagrado Corazón de Jesús

¹⁰ Ibid.



Esto tiene consecuencias concretas. Allí donde se conoce y se ama al Sagrado Corazón, las familias encuentran la unidad, las comunidades se reconcilian y los corazones endurecidos se ablandan, no por la fuerza, sino por la misericordia. La tradición habla del fruto de la devoción al Sagrado Corazón, “para traer unión y paz a las familias más divididas” y “para vencer las pasiones más intensas”.¹¹ No se trata de beneficios personales; son señales evangélicas en un mundo fracturado.

Una invitación a la Iglesia de hoy

“Difunde esta devoción por todas partes”, le dijo Cristo a Santa Margarita María, como “un medio seguro y fácil de obtener [...] un verdadero amor a Dios” para los fieles y “un medio eficaz de alcanzar la perfección” para el clero y los religiosos. Estas palabras de Jesús a Santa Margarita María están dirigidas a la Iglesia de todas las épocas.

Hoy, el Señor vuelve a confiar esta devoción a la Iglesia. En una época marcada por la división, el desánimo y la pérdida de confianza en el amor mismo, el Sagrado Corazón de Jesús sigue siendo lo que siempre ha sido: la revelación de quién es Dios y en quiénes estamos llamados a convertirnos.

¿Cómo sería para nosotros, como nación, vivir esta consagración en el amor mutuo, el respeto por las personas, el amor al prójimo, y el trabajo por la paz?

A principios de este año, el papa León XIV declaró: “Ante las muchas preguntas que se plantea el corazón humano, así como ante las trágicas situaciones de injusticia, violencia y sufrimiento que marcan nuestra época, nuestra fe debe estar alerta, atenta y ser profética. La fe debería abrirnos los ojos ante la oscuridad del mundo y llevar a los demás la luz del Evangelio a través de nuestro compromiso con la paz, la justicia y la solidaridad”.¹² La devoción al Sagrado Corazón de Jesús no nos aísla de la realidad del mundo, sino que nos abre los ojos a las necesidades que nos rodean.

En todas las épocas, la Iglesia debe preguntarse no solo qué proclama, sino también con qué corazón lo proclama. El Sagrado Corazón de Jesús tiene la respuesta. La Iglesia es enviada al mundo no con un

mensaje abstracto, sino con una persona viva —el mismo Cristo— cuyo corazón sigue siendo manso y humilde, incluso cuando es rechazado.

En una cultura que a menudo desconfía de las declaraciones sobre la verdad, pero que a la vez está profundamente herida por la falta de amor, el Sagrado Corazón nos muestra cómo es una evangelización creíble: la verdad expresada con caridad, la misericordia ofrecida sin concesiones y la fidelidad vivida con paciencia. La Iglesia no convence al mundo con el poder, sino con el amor hecho visible.

La devoción al Sagrado Corazón nunca debe quedar relegada al pasado ni limitarse a una espiritualidad concreta. Es parte de la misión actual de la Iglesia. Forma sacerdotes según el Corazón de Cristo, realiza el fortalecimiento de las familias como iglesias domésticas y apoya a los fieles en las obras de justicia, misericordia y evangelización. En resumen, da forma a una Iglesia misionera cuyo corazón late al unísono con el Corazón de su Señor.

Una exhortación y un encargo

Hoy en día, el Sagrado Corazón de Jesús sigue estando presente ante nosotros, no solo como un misterio que contemplar, sino como una vida que abrazar. El Señor, que se revela como “manso y humilde de corazón”, sigue invitando a su Iglesia a aprender de Él, no en teoría, sino en los actos concretos de la vida cristiana cotidiana.

Como nación que pronto se consagrará al Sagrado Corazón de Jesús, te pregunto: ¿Cómo sería para nosotros, como nación, vivir esta consagración en el amor mutuo, el respeto por las personas, el amor al prójimo, y el trabajo por la paz?

Por eso, animo a todos los fieles de esta arquidiócesis a que vivan la devoción al Sagrado Corazón de Jesús de forma sencilla, eclesial y valiente, para que la fe eche raíces no solo en nuestras palabras, sino también en nuestros hogares, nuestras parroquias y nuestra ofrenda diaria de vida.

A las familias les exhorto: Dejen que el Sagrado Corazón reine en sus hogares. En una cultura que a menudo debilita el compromiso y empaña el amor, el Corazón de Jesús sigue siendo un refugio seguro y una escuela de fidelidad.

Animo a las familias y a cada persona a que coloquen una imagen del Sagrado Corazón de Jesús en sus hogares, para tener siempre ante los ojos un

¹¹ *Devoción al Sagrado Corazón de Jesús*

¹² *Papa León XIV, discurso antes del Ángelus, 15 de marzo de 2026.*



recordatorio visible de que Cristo es el centro de la vida familiar y la fuente de la misericordia, el perdón y la paz. Esta práctica moldea el corazón de forma sencilla pero poderosa, convirtiendo el hogar en una iglesia doméstica donde se aprende, se cultiva y se da amor.

También recomiendo a todos que hagan la Ofrenda Matutina, mediante la cual los fieles unen conscientemente sus oraciones, obras, alegrías y sufrimientos al sacrificio de Cristo que se ofrece en todo el mundo. Este sencillo gesto pone toda nuestra vida en el Corazón de Jesús, enseñándonos a vivir no para nosotros mismos, sino con Cristo y en Cristo.

Animo a las parroquias y a los fieles a que recuperen la devoción del primer viernes, basada en la participación en la Misa y la recepción de la sagrada comunión con un espíritu de reparación y amor. Al volver regularmente al Corazón Eucarístico de Jesús, la Iglesia vuelve a descubrir que su fuerza no proviene de sí misma, sino de Cristo, que se entrega por completo por la vida del mundo.

Estas prácticas no son cargas impuestas desde fuera, sino caminos hacia la libertad que nos ayudan a resistir el cansancio espiritual, el olvido y la división. Evitan que la fe se quede en algo abstracto para formar corazones capaces de amar apasionados, fieles y misioneros.

A los sacerdotes y diáconos les dirijo una exhortación especial. Están llamados a pastorear al pueblo de Dios según el corazón de Cristo. Les pido que den ejemplo, aprendiendo del Corazón Eucarístico de Jesús la caridad, la paciencia y la humildad que sustentan el ministerio pastoral. En estos tiempos de complejidad y tensión, vuelvan a menudo al Corazón del que brota la vocación.

A los jóvenes, a los pobres, a los enfermos y a todos los que llevan cargas pesadas: Tengan presente que el corazón de Cristo está abierto para ustedes. Él no es una persona distante, sino que está cerca, es misericordioso y fiel.

Como su obispo, encomiendo nuestra arquidiócesis, nuestras familias, nuestras parroquias y nuestra misión al Sagrado Corazón de Jesús. Lo que el Sagrado Corazón de Cristo desea es nuestra transformación y conversión. El objetivo final de esta devoción es un amor más grande: que podamos amar tal y como Cristo nos ha amado primero. (Ver 1 Juan 4, 19.)

Que este amor renueve nuestra fe, purifique nuestros corazones y nos envíe como testigos de la esperanza a un mundo que necesita misericordia.

Es oportuno recordar al obispo A.M.A. Blanchet, el primer obispo de nuestra arquidiócesis. El lema del obispo Blanchet era "O cor amoris victima" ("Oh corazón, víctima del amor") y su escudo de armas era una imagen del Sagrado Corazón. Cuando colocó el Santísimo Sacramento en Vancouver por primera vez, escribió: "Sus ojos y su corazón siempre estarán aquí".

¡Que Dios nos llene siempre del amor de Cristo y nos guíe hacia su Sagrado Corazón, fortaleciendo nuestro amor por Él!

Reverendísimo Archbishop Paul D. Etienne, D.D., S.T.L.
Arzobispo de Seattle

FUENTES:

La devoción al Sagrado Corazón, del padre John Croiset, SJ

La vida de Santa Margarita María Alacoque, por el obispo Emile Bougaud

Dilexit nos, carta encíclica del Papa Francisco sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo

***Sagrado Corazón de Jesús, ten piedad de nosotros.
Inmaculado Corazón de María, ruega por nosotros.***

Estatua de Santa Margarita María Alacoque en la Abadía de Paray-le-Monial, Francia.



Helen McClenahan



Acto de consagración al Sagrado Corazón de Jesús

Sagrado Corazón de Jesús,
Hijo del Padre Eterno y Salvador del mundo,

Nos consagramos a ti,
poniendo nuestras vidas, nuestras familias, nuestras
parroquias y toda nuestra arquidiócesis en tu corazón,
amable y humilde, traspasado por amor al mundo.

Tú nos has amado primero.
Nos has amado hasta el final.
En tu Sagrado Corazón, abierto en la cruz y entregado a
nosotros en la Eucaristía,
contemplamos la misericordia de Dios hecha visible
y la fuente de la que brota toda gracia.

Reconocemos ante ti
nuestra falta de memoria, nuestra tibieza y nuestros pecados,
que hacen que tu amor sea ignorado o rechazado.
Acoge, te lo pedimos, nuestro deseo de conversión
y únelo a tu ofrenda perfecta al Padre.
Que nuestro arrepentimiento se convierta en reparación,
y que tu misericordia transforme nuestra debilidad.

Sagrado Corazón de Jesús,
te dedicamos nuestras oraciones y nuestros esfuerzos,
nuestras alegrías y nuestros sufrimientos,
nuestras esperanzas y preocupaciones,
todo lo que somos y todo lo que hacemos
para que pueda sumarse a tu sacrificio salvador
y dar fruto para la vida del mundo.

Reina en nuestros corazones.
Reina en nuestros hogares.
Reina en tu Iglesia.
Moldéanos a tu imagen y semejanza,
para que aprendamos de ti la humildad, la paciencia,
la fidelidad y el amor.

Haz que nuestras familias sean lugares de fe y paz.
Fortalece a los sacerdotes y diáconos en la caridad pastoral.
Renueva los corazones de los fieles en la devoción eucarística.
Envíanos como misioneros de tu amor
a los pobres, a los heridos y a los que están lejos de ti.

Sagrado Corazón de Jesús,
Confiamos en ti.
Te pertenecemos.
Ya no queremos vivir solo para nosotros mismos,
sino para ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Con confianza, ponemos esta consagración
en manos de la Bienaventurada Virgen María,
cuyo Inmaculado Corazón está perfectamente unido al tuyo.

Sagrado Corazón de Jesús, ten piedad de nosotros.
Inmaculado Corazón de María, ruega por nosotros.

Amén.